

¡Qué bello momento nos presenta el Evangelio! Subir a la montaña, bajar a las profundidades de nuestro ser, para descubrir a Jesús como Señor. Pero en momentos como éste, de oración intensa, de encuentro con este Otro que nos habita, nos puede pasar como a Pedro: ¡queríamos quedarnos así para siempre!

Pero este descubrimiento en lo profundo de nosotros nos invita siempre a “vivirlo”, a ponerlo en práctica... bajar de la montaña, transformar la realidad.